EN EL DIA DE LOS FUNERALES, 15 DE FEBRERO, SE PUBLICÓ EN EL SIGLO EL SIGUIENTE ROMANCE.

CONSUELO DE LA AMISTAD.

Ven, genio del dolor, ven á inspirarme
El lenguaje sublime y espresivo
Con que declare la amargura y duelo
Que oprime, con razon, el pecho mio.
A tí te invoco, y con tu fuego santo
Alentada mi voz, que ahoga el suspiro,
Haré que escuchen todos los afectos
Que con violencia en mi interior reprimo.
Lloraré con la patria entristecida
El estrago fatal de un bien perdido;
Ella deplora un bienhechor constante,
Y yo un virtuoso, fiel y tierno amigo.
A tí, Pedro Escobedo, á tí lloroso
Mi fúnebre plegaria te dirijo;
Y tú, inmortal, escuchas el tributo
Que de amistad á tu memoria brindo.
¡Amistad.... amistad!.... don venturoso,
Don que en tí el cielo me otorgó propicio;
Pasaste ya cual fugitiva sombra
Que huyera mas veloz que el rayo vivo.
¿Y qué me queda ya? Tristes recuerdos
De aquel tiempo feliz, en que conmigo
Tus ideas vigorosas esplayabas
En franco, amable y seductor estilo.

Los íntimos secretos de mi pecho
No te fueron jamas desconocidos,
Y tú tambien á mí me revelabas
Con ingenuo lenguage tus designios.
Eran cual de un oráculo las voces
Que dirigió tu labio á mis oidos:
Dócil á tus preceptos me mostraba,
Y cuando yo estraviaba en mis caminos,
Tus luces me indicaban los senderos
Que al écsito feliz me guiaban fijos.
No fué un casual suceso el que te indujo
Al trato dulce que te unió conmigo;
Fué un simpático impulso que animaba
Aquel encantador, suave prestigio
Que en tu alma tuvo siempre el arte hermoso
Que con tareas y afanes yo cultivo.
¿Por qué arcano quisiste, Sér Eterno,
Que yo hallara un virtuoso y buen amigo
Para que apenas tanto bien probase
Tuviera de perderlo el cruel martirio?
Yo adoro tus decretos soberanos,
Yo ante tu trono con piedad me humillo,
Y escucho por do quiera el duelo amargo
Que por tan triste causa se ha esparcido,
Al ver que un sér benéfico é ilustre,
Como un astro en su ocaso hundió su brillo.
¿Y quién podrá olvidar las cualidades
Con que el genio del bien dotó prolijo,
De su alma generosa, noble y pura,
El sér que con un fuego no estinguido
Puso á sus piés los viles intereses
Desdeñando del mundo el falso brillo?
El se ganó, mas no con viles modos,
Entre los magistrados un prestigio,
Del que no usó jamas en medra suya;
Antes bien, generoso y decidido,

Fomentó un instituto de su ciencia,
Que con su influjo y eficaz ausilio,
Planteando sus reformas, logró verlo
En estado normal, seguro y fijo.
Callen ruborizadas ya las lenguas
De séres degradados y mezquinos,
Que intenten empañar de este hombre ilustre
El esplendor acrisolado y limpio.
Imítenlo mas bien, al ver que espira
Sin fausto y sin riquezas, cuando es visto
Que otro sér menos noble y generoso,
Con su arte, su talento y su prestigio,
Corriera en pos del oro y de los puestos,
Haciendo grangería de los destinos:
Las bellas artes, las sublimes ciencias
Veian en él un partidario activo;
La humanidad, un padre cariñoso;
La indigencia, un seguro y dulce asilo;
La patria, un ciudadano honrado y justo;
La religion, un respetuoso hijo;
La libertad, un defensor heróico;
Y en fin, la ilustracion un fiel adicto.
Este cuadro brillante que he trazado
Del personage cuya falta gimo,
No es la dulce amistad quien le engalana
Con supuesto matiz el colorido;
La fama ilustre de sus claros hechos,
De que un gran pueblo fué feliz testigo,
El número cuantioso de personas
Que aun disfrutan por él mil beneficios;
Estos ecsaltan mas que yo sus glorias,
Estos dejan mi cuadro deslucido;
Y al oir de la verdad el fiel lenguaje
Quedan sus adversarios confundidos.
Pedro feliz, amigo predilecto,
A tí otra vez mi triste voz dirijo;

Esa region que habitas venturosa,
No es como en la que llora este tu amigo,
No es la triste morada de la muerte
Que tú dejaste por mejor asilo;
Es la mansion hermosa de los justos:
Al contemplarte en ella me glorío;
Mas al mirar sin vida ya tus restos
Mi dolor crece y crece mi martirio:
Te busco en vano, y tu sombra me huye
Dejando desolado el pecho mio.
Mira desde la bóveda celeste
Donde tienes tu asiento peregrino,
Mas allá de los astros y planetas,
La tierna conmocion de tus adictos,
Causada por la fiera y dura muerte
Que de tu amable vida cortó el hilo,
Despues que tu paciencia prodigiosa
Te labró una corona en el empíreo.
Mira como hacen que tus restos vuelvan
Al teatro dó tu genio esclarecido,
Desplegó de tu ciencia y tus virtudes
Los grandes y oportunos beneficios.
En pompa funeral van tus despojos
Al lúgubre sepulcro conducidos:
Gratitud y amistad los acompañan,
Ambas unen sus tonos doloridos,
Consagrando á tu plácida memoria
Un público tributo de cariño.
Yo marcho tras del lúgubre aparato,
Tiernos mis ojos y en tu cuerpo fijos,
¡Te miran yerto!..... tiemblo..... me estremezco,
Y en dolor silencioso sumergido,
Mi alma se eleva donde está la tuya,
Tu falta lloro y tu ventura envidio.
Sellando con mi labio tu sepulcro,
Allí mi amor y mi amistad imprimo,
Y queriendo trazar tu amable nombre,
Beneficencia, dejo en él escrito.

México, Febrero 15 de 1844.—*Miguel Mata y Reyes.*

COMPOSICIONES COLOCADAS EN EL PRIMER CUERPO DEL CATAFALCO QUE SE LEVANTÓ EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED PARA LAS ECSEQUIAS DEL SR. D. PEDRO ESCOBEDO.

Frente.

DILECTUM ÆSCULAPII FILIUM
OMNIBUS OMNIA FACTUM
PETRUM DE ESCOBEDO
SCIENTIA ILLUSTREM,
CHARITATE INSIGNEM
OBITUM
DIE XXVIII JAN. ANN. DOM. MDCCCXLIV
LUGEANT MEDICI
DEPLORENT ÆGROT
ATQUE IN MEMORIAM SEMPER
REDIGANT AMICI
CUJUS GRATIA
CENOTAPHIUM HOC
P.

SONETO.

Su divisa fué el bien: sobre su frente
Austera y taciturna se veia:
Amigo del mortal en su agonía,
Hermano y bienhechor del indigente.
Vió la muerte su brazo prepotente
Como barrera á su mansion umbría,
Y un dardo de dolor le lanzó impía
Y el amigo del bien gimió doliente.

Bañado entonces en sumiso llanto,
Volvió al Señor los ojos en su duelo,
Implorando piedad á su quebranto.
"Deja, le dice Dios, el carnal velo,
"De arcángel de bondad recobra el manto,
"Ampara al desdichado desde el cielo."

—— G. P.

OTRO.

Señor! Señor! en vano el pensamiento
A escudriñar se atreve tus arcanos!
Yo al contemplar las obras de tus manos,
Mi mezquindad, avergonzado siento.
Larga vida entre crímenes sin cuento
Arrastran los magnates, los tiranos
Que insultan el dolor de sus hermanos,
Que rien del desnudo y del hambriento;
Y al justo, al sábio, en cuya limpia frente
Tu soplo hizo brillar la inteligencia,
Presto en la tumba tu poder los hunde
Al gemido del mundo indiferente.
Señor, Señor, el alma á la presencia
Terrible de tus obras se confunde.

Poniente.

LIRA.

Te abrió su corazon, juventud pura,
Fué tu padre y tu guia:
Y aquella frente en que el saber lucia
Fué tu astro de ternura.
Otros tributen á su tumba honores,
Riégala tú con lágrimas y flores.

—— G. P.

OTRA.

Muere el magnate, el potentado muere
Y con ellos sus nombres;

La muerte el pecho de los sábios hiere
Y vive entre los hombres
Circundada de luz, de inmensa gloria
Lleva por los siglos su memoria.

R. I. A.

Sur.

VIRTUTIBUS
DOMESTICOS ULTRA PARIETES
REFULGENTIBUS
OLIM POPULI LEGATORUM
PROCERUM DEIN NOTABILIUM
SENATORUM POSTREMO
AD SEDES EVECTUS
PETRUS ESCOBEDO
PROBITATE CONSPICUUS
RELIGIONE HONORANDUS
AMORE PATRIÆ NULLI SECUNDUS
OBIIT IN DOMINO
DIE XXVIII JANNUARII ANNI MDCCCXLIV.

OTRA.

CIVIS AMICUS MEDICUS CHRISTICOLA
PROBUS FIDUS OPIFER PIUS
PETRUS ESCOBEDO
PATRIÆ ANIMÆ CORPORI DEO
OBSEQUIUM SOLATIUM MEDELAM CULTUM
PRÆBUIT
RAPTUS E TERRA CŒLUM SCANDIT
HUC PLANCTUM DEDIT ILLUC GAUDIUM
NON INTERMISSUM
DIE XXVIII JANNUARII ANN. DOMINI
MDCCCXLIV.

Oriente.

OCTAVA.

Luchando del dolor con la fiereza
Apuraste la copa de amargura,
Y hoy miramos ¡terrible desventura!
De ciprés coronada tu cabeza.
Mas la virtud con celestial dulzura
Alivió de tu pena la aspereza,
Y en sus álas de cándida azucena
De paz, volaste, á la mansion serena.

OTRA.

Ved al hombre virtuoso moribundo....
Ved á Escobedo, firme, resignado,
Sentir que su alma parte de este mundo
A la mansion de paz: aun no ha ecshalado
Un gemido que esprese lo profundo
De la pena y dolor: nunca agobiado
Por la desgracia fué: brilló en su frente
De la resignacion la luz fulgente.

Las siguientes composiciones no se pusieron por falta de tiempo para pintarlas.

SONETO.

Amigo de la frágil criatura
Del anatema del Señor herida,
Con la muerte luchaste por la vida
Al borde mismo de la tumba oscura.
En el plantel, que por tu amor fulgura,
La verdad, por tu voz embellecida,
A la ardorosa juventud convida
A estudiar y salvar de Dios la hechura.
¡Duerme en paz, *Escobedo!* Mi plegaria
No es el eco que arranca la opulencia
Al cortesano que su don implora;

Porque al pié de tu losa funeraria
Llora su ilustre protector la ciencia,
La humanidad doliente un padre llora.

J. M. L.

Allá está la verdad: en el lucero
Que brilla por la tarde la miraste
Arder inestinguible;
Tú, que siempre por ella suspiraste,
Sonriendo apacible
A beber sus raudales te elevaste
Circundado del sábio por la gloria,
En base de diamante inamovible
En la tierra dejando tu memoria.

R. I. A.

El hombre muere, mas la tumba oscura
Solo guarda su cuerpo macilento;
De virtud y de bien su pensamiento
Unido al curso de los siglos dura.
Mostrar do quier benevolencia pura,
Ser de la ciencia apoyo y ornamento,
Levantan, al que ha muerto un monumento
De gloria á él, al mundo de ventura.
De *Escobedo* los fúnebres despojos
Mirarán los patriotas y los sábios,
Con lágrimas amargas en los ojos
Y sinceros aplausos en sus lábios.
Dará la medicina á su memoria
En cada nuevo alumno nueva gloria.

CUARTETO.

No quiso, inútil para el bien, la vida
Y apiadado el Señor miró su suerte;
Como un dosel las álas de la muerte
Dieron sombra á su frente dolorida.

G. P.

OTRO.

Le habló la muerte, y dijo:—"Mi divisa
Fué el amor al mortal; mi solo empeño:"
Y el signo entonces del eterno sueño
Vió del Dios de bondad en la sonrisa.

G. P.

EN EL PÉSAME, CUYA FUNCION SE VERIFICÓ EN EL COLEGIO DE S. ILDEFONSO, SE PRONUNCIARON LAS ARENGAS SIGUIENTES.

El Sr. Lic. D. Miguel Atristain, como presidente de la comision del colegio de Abogados.

El ilustre y nacional colegio de abogados, fiel á las inspiraciones de su respeto á la memoria de los mexicanos insignes, ha impuesto á la comision que tiene el honor de representarle en esta solemnidad, el grato deber de protestar á su nombre los mas sinceros votos de dolor por la pérdida irreparable del Sr. D. Pedro Escobedo, á quien la gratitud y la amistad unidas, consagran el público homenage que es debido al ingenio y á las virtudes eminentes. El colegio de abogados contribuye con la mas grata complacencia á las manifestaciones de aprecio con que se solemnizan las ecsequias de un ciudadano, que protegiendo á la juventud estudiosa, y consolando á la humanidad doliente, supo elevarse á un grado de gloria que no diste de aquel en que se llega por la senda ensangrentada y terrible de los héroes. Los individuos, pues, de esta comision, afectados de los mismos sentimientos que acaban de manifestar á nombre